

La vida del orante es un adviento que prepara la Encarnación en las almas.



Con la libertad interior y creativa que nos regala el Espíritu, comenzamos este tiempo de gracia de Adviento. El Espíritu es el amigo que nos acompaña en esta travesía. Comenzar siempre supone un tiempo de gracia y oportunidad para dejarse alcanzar por las sorpresas de Dios.

Dios se acerca a nosotros y quiere colmar de sentido nuestra vida. Nosotros, como cristianos, tenemos la misión de acoger y preparar el camino para que Dios nazca en las personas y en el mundo.

Así, vivimos el Adviento cuando sembramos en nuestro corazón la Palabra, cuando damos cabida a las promesas. El silencio, el recogimiento, la orientación de la mirada hacia dentro, la oración... tienen sentido si hay una Palabra sembrada en el corazón.

Hagamos este recorrido con María, la mujer que supo acoger al Hijo de Dios en su ser y vio cómo crecía la Esperanza del Mundo.

Himno: Consolad a mi pueblo (u otro propio de Adviento)

SALMODIA

Antífona 1

Aquel día, los montes destilarán dulzura y las colinas manarán leche y miel. Aleluya.

Tú, Dios del tiempo nos tienes esperando.
Quieres que esperemos el momento justo para descubrir
quienes somos, dónde debemos ir,

quienes nos esperan y qué debemos hacer.

Gracias... por el tiempo que nos concedes para esperar.

Tú, Dios de los espacios nos tienes mirando.

Quieres que miremos en lugares buenos y en lugares inciertos para ver si hay señales de esperanza y gente desesperanzada. Para ver si hay señales de un mundo mejor que puede brotar.

Gracias... por el tiempo que nos concedes para mirar.

Tú, Dios y Amor, nos tienes amando.

Quieres que seamos como Tú:

que amemos a las personas que no tienen amor,
a las que son imposibles de amar,
que amemos sin celos ni amenazas, y, lo más difícil de todo
que nos amemos a nosotras mismas.

Gracias... por el tiempo que nos concedes para amar.

Y en todo esto nos guardas.

Ante las preguntas difíciles que no tienen respuestas fáciles,
cuando fracasamos allí donde esperábamos triunfar,
cuando nos aprecian allí donde nos sentimos inútiles.

Y, pacientes, soñadores y amando, con Jesús y
su Espíritu

Tú nos guardas.

**Gracias... por el tiempo que nos concedes
para aguardar.**

Antífona 1

***Aquel día, los montes destilarán dulzura y
las colinas manarán leche y miel. Aleluya.***

Antífona 2

***Los montes y las colinas aclamarán en presencia del Señor, y
los árboles de los bosques aplaudirán, porque viene el Señor
y reinará eternamente. Aleluya.***



Muéstranos, Señor, tu amor, los secretos de tu corazón,
la fuente de gracia que nos salva,
la fuerza que sostiene nuestras luchas,
la meta que todos, sedientos, anhelamos.

La justicia mira desde el cielo.
Mira nuestra debilidad, nuestra pobreza,
míranos, injustos, en el suelo,
vendimos los derechos de los hijos
y somos los esclavos de la tierra.

La salvación está ya cerca.
No tardes, niño divino,
sabes bien nuestras dolencias,
nuestras heridas, nuestro barro...
Pero tú necesitas nuestras manos.

La gloria habitará nuestra tierra.
No tardes, sol de la verdad y maestro,
que no nos puedan las tinieblas, libranos de todo engaño...
Pero tú necesitas nuestros labios.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
prevalece el amor sobre las leyes.

Ven, Señor, a nuestro lado,
el Reino de Dios es fermento poderoso...

Pero tú necesitas nuestros brazos.

La justicia y la paz se besan:
No tardes, Pastor bueno y entregado,
mira que atacan lobos fieros
y atemorizan al rebaño...

Pero tú necesitas nuestros brazos.

Nuestra tierra dará su fruto.



No tardes, hermoso Pan de vida,
todos tenemos hambre de ti,
y están flacas las espigas...
Pero tú necesitas nuestra fe y nuestros panes.
La salvación seguirá sus pasos.

No tardes, piadoso samaritano,
estamos despojados, heridos de muerte,
ven con tus medicinas, con tus vendas...
Pero tú necesitas nuestro vino y nuestro
aceite.



Antífona 2

Los montes y las colinas aclamarán en presencia del Señor, y los árboles de los bosques aplaudirán, porque viene el Señor y reinará eternamente. Aleluya.

Antífona 3

Vendrá el gran profeta y renovará a Jerusalén. Aleluya.

No sólo quiero cantar, canto de amor seré yo.
En la vigilia y el sueño alabaré a mi Señor.
Trabajando y descansando cantaré mi corazón.
En la vida y en la muerte yo seré un canto de amor.
Por su gran misericordia exultaré con mi Dios.
Por su amor a los pequeños me alegraré en mi Señor.
Porque enriquece a los pobres besaré a mi Salvador.
Por su alianza con el pueblo le daré gracias a Dios.
Por sus promesas cumplidas alabaré a mi Señor.
Por sus bendiciones vivas me postraré ante mi Dios.
Porque se fijó en su esclava, por siempre mi bendición.
Porque me amó sin medida le abriré mi corazón.
Y porque en mí se ha entrañado viviré en adoración.
Mi vocación y mi oficio ser canto vivo de amor.

mundo, basta una mirada, una simple mirada, para ver caminos y más caminos, llenos de gentes. Personas que anhelan, que desean desde lo más profundo de su corazón, un mundo mejor. Hay niños y ancianos, adultos... pero sobre todo, jóvenes, muchos jóvenes, que huyen de tantas cosas, que van en busca de algo grande, que caminan... ¿Hacia dónde caminan? ¿Dios es su centro? ¿Qué desean, qué anhelan?...

Pidamos por ellos para que miren con confianza la historia, para que vivan el presente abiertos a lo nuevo, para que estén dispuestos a dar razón de su esperanza a quien lo pida, para que se conviertan en misioneros y misioneras del Evangelio.

Y yo, ¿cómo tengo que actuar para que mi vida, junto a la de muchos, contribuya a abrir horizontes nuevos y se cumpla la promesa de Dios?

En definitiva, acoge a Jesús, el gran regalo que Dios ha preparado para todos. Él viene para salvar a fuerza de amor.

Por eso si quieres salir al paso de la esperanza de los pueblos y de las gentes, anuncia con tu vida y con tu palabra a Jesús.

Dios nos invita siempre a una mirada ilusionante, envuelta en la sorpresa y en la admiración. *"Mirad, que realizó algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?"* (Is 43,18-19).



RESPONSORIO

Antífona 3

Vendrá el gran profeta y renovará a Jerusalén. Aleluya.

EL ADVIENTO ES UN TIEMPO PARA ACOGER LAS PROMESAS DE DIOS.

Dios es promesa. De ahí que la Escritura esté llena de promesas. Y el tiempo de Adviento es un tiempo propicio para acoger las promesas.

Adviento es tiempo propicio para aprender el arte del silencio, que es siempre encuentro, nacimiento, palabra. En el silencio oiremos con más nitidez las promesas divinas, la palabra de Dios, que viene a hacerlo todo nuevo.

Profundicemos en algunas de las promesas anunciadas por el profeta Isaías:

- “Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará” (Is 35,7).
- “Se revelará la gloria del Señor y la verán todos los hombres juntos” (Is 40,7).
- “Dios llegará con fuerza; lo acompañará su salario” (Is 40,10).
- “Iluminará los ojos de sus siervos” (Is 34,5).
- “Él iluminará lo que esconden las tinieblas” (Is 29,18).
- “Todos verán la salvación de Dios” (Is 40, 5; Lc 3, 6).
- “No se retirará de ti mi misericordia, ni mi alianza de paz vacilará” (Is 54,10).



¿Te han ensanchado el corazón las promesas de Dios?

Ya en el Nuevo Testamento encontremos estas palabras “Lo que ha dicho el Señor se cumplirá” (Lc 1,45), pero hoy, en nuestro

- * Donde hay desaliento y desconfianza en el futuro:
Marana tha. ¡Ven Señor, Jesús!
- * Donde crecen la intolerancia y la violencia:
Marana tha, ¡Ven Señor, Jesús!
- * Donde abunda la injusticia y se margina al débil:
Marana tha. ¡Ven Señor, Jesús!
- * Donde no hay pan para comer ni casa para vivir:
Marana tha. ¡Ven, Señor, Jesús!
- * Cuando la llama está a punto de apagarse:
Marana tha. ¡Ven, Señor, Jesús!
- * Cuando los buenos se cansan de hacer el bien:
Marana tha. ¡Ven, Señor, Jesús!
- * Cuando todo parece quedar en un intento:
Marana tha. ¡Ven, Señor, Jesús!



Benedictus: Levantaos, alzad vuestra cabeza: se acerca vuestra liberación.

PETICIONES

Te pedimos, Padre santo que has dado vida a todo el universo,
- que en muchos jóvenes se reavive un profundo deseo de Infinito
y una búsqueda profunda de la Verdad.

Señor Jesús que eres la fuente del amor,

- haz que en muchos jóvenes se encienda la esperanza que los lance a seguirte totalmente con entrega generosa.

Dios grande y misericordioso que llamas a la conversión del corazón,

- te pedimos que nuestras comunidades se fortalezcan con la escucha de tu Palabra y con la fidelidad al mensaje del Evangelio.

Señor Jesucristo, esperanza de todos los pueblos,

- haz que el corazón de cada cristiano esté disponible a construir, junto a todos los hermanos, un mundo más justo y humano.

Señor Jesús, fuente de la vida, por intercesión de María, tu Madre,
- haz que los cristianos en el mundo vivan diariamente en la esperanza evangélica, como signos de vida nueva a favor de la dignidad humana.

ORACIÓN FINAL

Madre de todas nuestras esperanzas,
tú que acogiste la fuerza del Espíritu
para dar carne a las promesas de Dios,
concédenos encarnar el Amor,
signo del Reino de Dios,
en todos los gestos de nuestras vidas.

Señora nuestra del Adviento,
Madre de todas nuestras vigias,
tú que diste rostro a nuestro futuro,
fortalece a los que engendran en el dolor
un mundo nuevo de justicia y de paz.
Tú que contemplaste al Niño de Belén,
haznos atentos a los signos imprevisibles
de la ternura de Dios



Señora nuestra del Adviento,
Madre del crucificado,
extiende la mano a todos los que mueren
y acompaña su nuevo nacimiento
en los brazos del Padre.
Señora nuestra del Adviento, Icono pascual,
concédenos esta gozosa espera
que discierne, en la trama de lo cotidiano,
los pasos y la venida de Cristo el Señor.